

El pago de indemnización a la American Powers, Anglo, Primitiva de Gas, Bemberg, Puerto de Rosario y FF.CC. Franceses, por las "arbitrariedades"* que el gobierno anterior había cometido con estas empresas, hace que de los teóricos 100 millones obtenidos ingresen a nuestro tesoro...15 millones.

Aguirre Legarreta, hereda un Ministerio difícil. Por ejemplo, no sabe cómo hacer para rebatir los argumentos que desde el mundo sindical sostiene que los inhabilitados para ocupar cargos superan los 50.000, ni qué argumentar ante la toma de estado público del decreto 8697, firmado por Migone, el cual dejaba cesante a 20 empleados de la Caja de Jubilados Ferroviarios, en cuyos considerandos sostenía que quedaban cesantes por "no haber adoptado frente a la dictadura la actitud de repudio que correspondía". El 19 de octubre, Legarreta, en un mensaje radiofónico dice que "los inhabilitados sólo alcanzan a 13.541".

Pero 1956 no terminará sin pena ni gloria. Aramburu, en uno de sus tantos mensajes al país, al anunciar la convocatoria a Constituyentes emplea una frase que utilizará luego de continuo: "Ni un minuto antes, ni un minuto después". Los trabajadores no entienden qué significa.

¿ANTES DE QUÉ? ¿DESPUÉS DE QUÉ?

Los trabajadores de Luz y Fuerza tampoco quieren terminar el año sin un hecho de campanillas. A través de la convocatoria de sus delegados, desconoce la intervención militar en el sindicato, y su franca actitud obliga a la intervención en la CGT a designar un interventor del gremio propuesto por los delegados. Poco después se origina un nuevo conflicto con las empresas por la renovación de los convenios. Es el primer gran paso para la normalización sindical en serio.

La publicitada Comisión Especial de Investigaciones que preside personalmente el Almirante Rojas y terminará su cometido con la publicación de "El libro negro de la Segunda Tiranía", sólo adquiere notoriedad por los espacios que le otorgan los diarios. Sin embargo, nadie se atrevió a cuestionar la formación de la Comisión Especial; ni los políticos, ni los juristas, ni los periódicos.

La Constitución vigente en esos momentos y que el gobierno afirmaba enfáticamente "proteger y defender por sobre todas las cosas ya que era la ley fundamental de la Nación", prohibía la formación y actuación de Comisiones Especiales en el Ámbito de la Justicia. Al publicitado "Libro Negro" le siguió la exhibición de trajes, zapatos, tapados y obsequios que tanto Perón como Evita tenían en la Quinta Presidencial. Esta insólita exhibición, profusamente alimentada y comentada por la prensa, tuvo un gran ausente: el pueblo trabajador. El lema "ni vencedores ni vencidos" no era cosa del pasado. Simplemente fue un simple "jingle"; ingenuo o cínico, según quien lo dijese.

Cuando un gobierno antipopular intenta organizar o simplemente manifestar contra un acto de barbarie y de injusticia, como sin duda lo fue la invasión rusa a Hungría, sólo encontrará como eco en el pueblo el silencio, la ausencia. Como si con ello el pueblo se manifestara contra quien lo organiza. La sangrienta invasión de Hungría llevó al gobierno de Aramburu a organizar, el 13 de noviembre (justo se cumplía un año de su ascenso a la presidencia) un gran acto popular en Plaza de Mayo, de repudio a la invasión. La organización del acto tenía planeado incluso, hasta la difusión de un mensaje presidencial. La Policía Federal estimó oficiosamente que apenas unas 10.000 personas concurren a la Plaza. El acto quedó suspendido. No había sido el pueblo argentino quien negó su presencia solidaria con el pueblo de Hungría. El pueblo argentino conocía de sobra las penurias sufridas por los húngaros, y era innegablemente solidario con el mismo. Su ausencia le negó legitimidad a quien pretendió utilizar la tragedia húngara como un argumento para hacer su propio panegírico.

Desde el gobierno ya no sabía qué hacerse para lograr alguna presencia. La Junta Consultiva no tuvo idea más feliz que discutir por radio las formas del sistema electoral. Alguien calificó las discusiones, como el "radioteatro de los gorilas". Un miembro de la Junta llegó a sostener, radialmente, que "el pueblo está aún inmaduro para la democracia".

El ya popularizado "Azul y Blanco", con cifras, demuestra que quienes integran la Junta Consultiva (se exceptuaba a los radicales), apenas si representan el 5 % del electorado.

Entre tantos temas que agotaba el cerebro de los políticos, estaba el de dar un nuevo Estatuto para los partidos y pretendían hacerlo a través de la creación de una Junta de Defensa de la Democracia, determinando así qué partidos eran democráticos y cuáles no.

Nos preguntamos, ¿quién debe calificar a los partidos? ¿Una "Junta de Notables" nombrada a dedo, o el pueblo con su voto? La garantía debe estar dada simplemente en el reconocimiento de los partidos que pretenden actuar, en su respeto al régimen democrático, republicano, representativo y federal. Acusaban al peronismo de totalitario; lo eran ellos, al pretender imponer por la fuerza este particularísimo engendro.

La huelga metalúrgica de fines del 56 fue reprimida duramente, incluso hubo tanques frente a las fábricas, y miles de detenidos. Aramburu habla desde La Plata y acusa a los peronistas, comunistas y electoralistas apresurados por lo que estaba sucediendo. Bengoa y Uranga, ex ministros de Lonardi, son detenidos.

Un semanario —de corta duración—, "El Gorila", editado por un sector del gobierno, ya no se dedica simplemente a vociferar contra el tirano prófugo y sus acólitos; ahora también se mofa de los problemas internos de las FF.AA., principalmente en el ejército donde son relevados en muy poco tiempo numerosos oficiales superiores.

Américo Ghioldi ve perder sus fuerzas en el viejo Partido Socialista. Ya no es más director de "La Vanguardia", y la división del socialismo es cosa de días.

El radicalismo ya se había dividido en Tucumán; Frondizi por un lado, Balbín por el otro, y en este grupo Zabala Ortiz pretende también conducir.

El gobierno disuelve la Unión Docente Argentina. En las razones argumentadas dice que "se decidió innecesario consultar a los afiliados". Francisco Pérez Leirós se postula como candidato a Secretario General en los Municipales de la Capital, en la cual hay más de 6.000 inhabilitados.

Las credenciales de Cándido Gregorio, delegado sindical argentino a la Conferencia Regional de los Estados Americanos de la O.I.T., fue severamente cuestionada.

El gobierno no tomaba conciencia de qué cosas pasaban a su alrededor. El presidente de Brasil, J. Kubitschek y el paraguayo Stroessner, firman un muy amplio convenio comercial. Nuestra prestigiosa "La Nación", el 28 de octubre de 1956 comenta editorialmente el tema: "El convenio ha sido un paso muy importante para el Paraguay, por cuanto el país durante muchos años, económicamente ha dependido de la Argentina. El 25 % del comercio exterior paraguayo se orientará ahora hacia el Brasil, que como afirmó el Gral. Stroessner suministrará los productos manufacturados que antes proveía la Argentina". Al mismo tiempo, en Buenos Aires se dejaba sin efecto el convenio de complementación económica suscripto con Paraguay en 1953. Hoy los argentinos nos lamentamos por Corpus o Itaipú. Pero las cosas comenzaron allá en 1956.

La política brasileña no se detendrá en Asunción; propone a Bolivia una integración económica, "para que rompa lazos de dependencia a un determinado país" (El determinado país era la Argentina).

Muchas veces se utilizan datos comparativos entre Argentina y Canadá para demostrar cuánto se desarrolló el país del norte y cuánto nos quedamos nosotros. Un ejemplo industrial: en 1955 nuestro país consumía 138 kg. de cemento por año y por habitante. EE.UU. 260 y Canadá 201. Hoy Canadá nos supera seis veces. Es que durante el "retrógrado gobierno peronista" poseíamos el horno de cemento más grande del mundo de esos momentos, ubicado en Juárez, superando incluso el instalado en Mons, Bélgica.

"El convenio ha sido un paso muy importante para el Paraguay, por cuanto el país durante muchos años, económicamente ha dependido de la Argentina. El 25 % del comercio exterior paraguayo se orientará ahora hacia el Brasil, que como afirmó el Gral. Stroessner suministrará los productos manufacturados que antes proveía la Argentina".

En "Qué" del 11-12-56 se publica una curiosa confidencia de Zabala Ortiz. "Yo he sufrido allanamientos al comienzo de esta revolución. En mi biblioteca había libros de encuadernación roja, entre ellos estaba "El Capital", de Marx, pero también el Código Civil y otros libros encuadernados de ese color. Los llevaron todos porque creyeron que lo que estaba encuadernado en rojo tenía que ser rojo por dentro también".

Dos semanarios, "Azul y Blanco" y "Resistencia Popular", publican un memorándum del ex ministro de Marina de Perón, el almirante Olivieri, quien se autocalificó responsable del alzamiento del 16-6-55, y al que el gobierno de Aramburu designó representante de nuestro país ante las Naciones Unidas, cargo al que renunció —o lo renunciaron— antes de terminar el 56.

Olivieri interroga: "¿Qué son esos pactos multilaterales?" ¿Cuál es el marco financiero de las Actas de París? ¿Qué alcance tienen? ¿Están firmados? ¿No lo están? ¿Qué compromisos precisos hemos contraído? ¿Qué condiciones ha impuesto cada país del pool para consolidar sus deudas? ¿Entraña ésto una imposición de exportadores? ¿No es acaso esta multilateralidad la más tiránica de las unilateralidades? ¿Quién reexporta nuestros productos fuera del pool? Y si esto aconteciese, ¿quién percibe las diferencias a favor? ¿Benefician al país, como en el caso del club de Brasil, o quedan en manos del reexportador? ¿Hay cláusulas al respecto en los compromisos contraídos o hemos cedido nuestros derechos sin reservas?

Sí eso fuera, el gobierno de la Revolución, en silencio, subrepticamente, habría falseado las normas más sagradas de la economía y habría hipotecado nuestro porvenir...". Y se sigue preguntando: "¿Cuál es el propósito de la política económica adoptada? ¿Desmontar la industria nacional? ¿Servir incondicionalmente con una economía pastoril a un mercado que paradójicamente nos empobrece a medida que lo abastecemos?"

Las palabras del ex ministro de Perón y ex representante de Aramburu son algo más que duras: acusan. Una acusación que millones de argentinos tienen todavía hoy en sus labios. La historia no cambia; apenas si cambian algunos hombres.

Un organismo sindical de inspiración cristiana, ASA (Asociación Sindical Argentina) en un comunicado sobre el conflicto metalúrgico señala: "se han utilizado las fuerzas armadas en la represión de la huelga con el pretexto de garantizar la libertad de trabajo". Algunos de los hombres de ASA, en los primeros momentos del gobierno revolucionario, participaron en su apoyo, a través de cargos de asesores en la Intervención en la CGT. En estos momentos ya estaban más que distanciados; podría decirse enfrentados.

El interventor en FOEVA (vitivinícolas), en nota que envía al interventor de la CGT el 12 de Noviembre, confirma hasta donde son "imparciales" las intervenciones. Veamos la nota. "Ampliando mi nota anterior me dirijo a esa H. Junta Electoral a los fines de postergación de las elecciones en los sindicatos de las filiales en el interior del país. Quiero significar especialmente que dichos sindicatos tienen su fundamental importancia no por la cantidad de afiliados que agrupan, sino porque cada uno de ellos, sin excepción, envía sus delegados al Congreso y en caso de ganar las fuerzas democráticas, podemos evitar una mayoría peronista en el Congreso que controle y dirija la Federación".

Armando March, una figura mimada por el gobierno, tuvo la mala idea de realizar una Asamblea en el Luna Park. Allí recibió una generalizada rechifla y el rechazo del Laudo del Tribunal Arbitral. Lo mismo sucedió en las seccionales de Tucumán, Bahía Blanca y Rosario. En la filial de Tucumán, cuando después se llamó a elección, triunfó la lista opositora al gobierno. Las elecciones fueron anuladas o impugnados los candidatos de la lista ganadora.